

# PANDEMIA Y POBREZA: PERSPECTIVA RELIGIOSA

PASTOR NÉSTOR MÍGUEZ

## Religión y pobreza

El tema que me proponen es la pobreza, pandemia y la mirada religiosa. Mi idea es hacer un pequeño bosquejo sobre religión y pobreza; luego sobre religión y pandemia y después ubicar esas generalidades en la situación concreta que estamos viviendo ahora en nuestro país. Ese es el esquema de lo que voy a presentarles. Empecemos por la religión y la pobreza.

Voy a hacer una observación muy amplia, en términos generales, entre lo religioso y la mirada conservadora. Lo religioso como tal es conservador porque tiende a la repetición, a la ritualidad y produce parte de su efecto justamente en la repetición y en la ritualidad. Tomemos dos ejemplos de las comunidades que conformamos acá, el catolicismo tardó unos cuantos siglos para dejar el latín y poder hacer la misa en el idioma vernáculo. Eso recién ocurrió 50 años atrás con el Concilio Vaticano II. Es decir, se dio una ritua-

lidad de conservación. Los metodistas seguimos cantando el himno que compuso Wesley 300 años atrás. Hay una ritualidad, y si llega a haber alguna celebración que no canta alguno de esos himnos, la mayoría de la congregación empieza a protestar. Hay ejemplos muy sencillos, pero la religiosidad en general tiende a ser conservadora desde el punto de vista antropológico.

Las críticas a la religión, especialmente las que provienen del marxismo, del psicoanálisis, o las evaluaciones de la misma sociología y antropología de las creencias, apuntan hacia eso. Sin embargo, también en determinadas situaciones, lo religioso puede ser sumamente progresista y revolucionario. Uno de los temas en los cuales se genera tensión entre lo conservador de lo religioso y su capacidad revolucionaria es justamente el tema de la pobreza. Prácticamente todas las religiones, pero específicamente la tradición judeo-cristiana, tiene un núcleo muy

fuerte en la consideración del pobre. Leamos los Profetas del Antiguo Testamento en la tradición judaica. Leamos los sermones de Jesús. Incluso en Pablo, que claramente señala su preocupación por los pobres de las iglesias. El Apocalipsis pone en primer lugar a los pobres, igual que la carta de Santiago. Hay un punto de tensión dentro del cristiano como práctica y el cristianismo como religión. Pero dentro de ese conservadurismo, hay una semilla sembrada desde el inicio, desde su génesis, que entra en conflicto con esa situación conservadora y que es el tema de la pobreza.

Hoy escuchaba, para hacer una referencia muy concreta, las declaraciones de Funes de Rioja (vicepresidente de la Unión industrial Argentina) acerca de este aporte solidario que está tratando el Congreso (impuesto a la riqueza). Y él decía “se trata de hacer un prejuicio contra los ricos”. Debo decir, con todo respeto, que me llamó la atención y casi me da risa, y es la idea de un prejuicio contra los ricos cuando, en realidad, lo vemos contra los pobres de muchas maneras. Yo me acordaba al escuchar esto, de un sermón, no de la teología la liberación sino de Basilio Magno en el siglo IV, sermón contra la riqueza, contra la usura, acerca del hambre, donde claramente Basilio Magno, que es considerado como uno de los padres de la iglesia, tiene expresiones que si hoy se repiten, te echan de la iglesia. “Si tienes que comer,

cómo vestirse y dónde guarecer, todo lo que tengas de más se lo estás quitando a los pobres”.<sup>1</sup>

De manera que existe esa tensión, que se ha puesto de manifiesto muchas veces y se sigue poniendo de manifiesto en todas las iglesias cristianas. Una tendencia natural del cristianismo como religión a ser conservador, y vemos, como dije, todas las ritualidades como los dogmas centrales de nuestras Iglesias se formaron siglos atrás y cuesta renovarlos. Pero dentro de ese conservadurismo hay un núcleo revolucionario, que es la consideración de los pobres. Cuando ese núcleo revolucionario se pone en actividad, entonces el cristianismo, junto con otros sectores, adquiere realmente un poder transformador.

### **Religión y pandemia**

Por otro lado está el tema de la religión y pandemia, que también es un tema central dentro de la tradición religiosa en general y del judeocristianismo en particular. El tema de la salud, de la sanidad, es un tema central en la tradición cristiana, en la propia práctica de Jesús. Lo que Jesús hace básicamente, el ministerio de Jesús antes de su cruz, consta de tres cosas: enseñanza, curaciones, y alimentar. Yo siempre digo que estas son las tres cosas que no se

1. Al revisar el texto para esta publicación veo que también es citado por el Papa Francisco, en la Encíclica *Fratelli Tutti*.

le puede librar al mercado y que Jesús hizo gratuitamente. Jesús enseñaba con su predicación, curaba a los enfermos y alimentó a las multitudes, mediante la multiplicación de los panes. Estas son las tres funciones básicas que no se pueden librar al mercado, que son parte de la vida gratuita que Dios nos da, y que aparecen claramente en la práctica de Jesús. Y yo diría funciones que hoy tiene que asumir la iglesia y fundamentalmente el Estado.

Uno de los temas que condiciona la cuestión es que nos ha sorprendido una pandemia, cosa que la humanidad creía superada hace un siglo. La idea de que podría aparecer una enfermedad que diezmara la población, que generaría condiciones de conflictos entre las personas, parecía una cosa más del medioevo. Con el crecimiento de la medicina científica pensábamos que eso había quedado atrás. La última que yo recuerdo, porque la viví de niño, fue la de la poliomielitis allá por los años de 1950, es decir hace casi 70 años. Creíamos que ahora la medicina podía controlar estas cosas, y apareció algo que la medicina, por lo menos por ahora, no puede controlar. Y todas las esperanzas están en que efectivamente surja una vacuna que lo pueda controlar. De manera que la pandemia ha puesto de manifiesto la fragilidad humana, una vez más. El ser humano moderno y el posmoderno se creen con la posibilidad de borrar todos los límites. La pandemia le ha mostrado que los lí-

mites siguen estando y que no se puede agredir en la forma en que lo estamos haciendo a la creación, a la naturaleza, sin que de alguna manera tengamos que tomar conciencia de esos límites. Hace algunos años atrás me tocó dar una charla en la ciudad de Nueva York invitado por una iglesia del centro de Manhattan, justamente sobre teología y economía, y la iglesia (que además tiene un centro, una escuela muy grande y muy poderosa, una iglesia episcopal anglicana) queda justo frente a Wall Street. Un día salí a pasear, paso justo frente a la bolsa de Wall Street y había un enorme cartel que decía en inglés "un solo sistema, ningún límite". Ésa es la idea de la modernidad capitalista: hay un solo sistema y no hay ningún límite. La pandemia y la pobreza marcan los límites del sistema. Un sistema que genera pobres, que no puede confrontar las limitaciones propias de la condición y naturaleza humana. La religión se ofrece, muchas veces, como un consuelo a esa limitación humana y ahí entra también en función muchas veces esa tarea conservadora. Frente a la pandemia hemos visto resurgir, en algunos sectores religiosos, cuestiones bastante supersticiosas. Incluso en Córdoba mismo un cura dijo "como estamos en la iglesia pueden sacarse los barbijos". Como si al estar en la iglesia el virus le tiene miedo a la misa y no entra. Sin mencionar la cantidad de pastores que han ofrecido curas milagrosas, etcétera.

Frente a eso aparece otro sector de la religión: los curas en la opción por los pobres, muchos pastores que incluso, y esto hay que considerarlo, teológicamente son bastante conservadores, pero que en la emergencia se han puesto al servicio de los más necesitados. Es porque la pandemia ha tenido por un lado un efecto negativo, pero por otro lado ha exacerbado las actitudes, sea el odio de algunos, pero también el sentimiento de solidaridad y de compasión. Lo digo por experiencia propia. Porque comparto con quienes he discutido teología, porque son conservadores, pero que cuando le empezamos a decir: tenemos que organizar desde nuestras Iglesias a la gente que se quedó sin trabajo, a los que tienen necesidades, estaban en la primera línea para ayudar. De manera que ahí justamente la pandemia ha puesto en evidencia también esa otra dimensión. Eso, supongo, después me va a facilitar mucho más el diálogo con esos otros pastores porque han tenido la experiencia muy concreta de enfrentarse con los límites de su propia condición y necesitar la ayuda de otros para poder desarrollar su tarea.

### **Religión y Estado**

Voy a señalar dos cosas más: una es el tema de la relación entre religión y Estado. Porque ese es un tema muy difícil y muy conflictivo en toda América Latina, donde los sectores conservadores de la Iglesia Católica y ahora más re-

cientemente también, los sectores conservadores de las iglesias evangélicas, han buscado cooptar espacios del Estado. Esto no es nuevo, lo sabemos todos, pero ahora la pandemia ha obligado a mirar otra función.

El Estado tiene que reconocer que necesita muchas veces de las Iglesias para poder llegar a dónde no llega. Nosotros, en la Federación de Iglesias Evangélicas, estamos llegando a más de 10,000 familias que no lograron ni siquiera ser censadas para el IFE (Ingreso Familiar de Emergencia). Justamente por eso estamos trabajando con el Ministerio de Desarrollo Social a nivel nacional, y en mi caso, con el Ministerio de Desarrollo Comunitario de la provincia de Buenos Aires. Porque la gente de las comunidades por sí mismas no alcanza a abastecer la totalidad de la demanda y el Estado a su vez no alcanza a llegar a esas familias. De manera que necesitamos esa cooperación entre Estados y las iglesias para llegar a familias que por otro lado no estarían recibiendo ningún tipo de ayuda. ¿Cuál es el problema con esto? Que algunas situaciones generan nuevamente luchas por la hegemonía. Entonces lo religioso busca instalarse como una más de las propuestas hegemónicas. Esto vale para católicos y evangélicos. Son ciertas las presiones que se hacen desde los grupos religiosos, porque el Estado tiene que, de alguna manera, contar con ellos. Pero entonces buscan generar un lugar de poder y aquí, apa-

rece una nueva tensión, una nueva contradicción.

Lo que he querido, más que brindar un discurso teológico, es mostrar una tradición y un panorama de lo que estamos viviendo para que reflexionemos juntos. Ustedes saben, ha sido mi historia compartida con ustedes, el compromiso por la justicia social, el compromiso con el campo popular, y miro esas cosas desde allí. Por eso descubro necesidades y tensiones. El diálogo que tenemos, entonces, está vinculado con esta situación. Para resumir, el núcleo revolucionario que tiene el cristianismo es cuando mira la pobreza, que entra en conflicto con la tradición conservadora de otros aspectos de la vida religiosa. El tema central de la salud, como servicio inevitable que el seguimiento de Jesús debe dar. Pero también las tensiones que se generan cuando tenemos que interactuar con otros espacios de la sociedad civil y de la sociedad política en situaciones como ésta, que extreman las tensiones y las posiciones: los odiadores son más odiadores y los solidarios son más solidarios.

### **Pobreza y escasez**

El tema de la pobreza tiene que ver básicamente con el tema de la distribución. Hay que distinguir pobreza de escasez. La escasez es cuando faltan bienes, la pobreza es cuando están mal distribuidos. Un filósofo que yo sigo bastante, Jacques Rancière, filósofo

francés que se dedica la filosofía política, tiene una pequeña definición, que siempre tomo: “hay política cuando hay una parte de los que no tienen parte, una parte o partido de los pobres. No hay política simplemente porque los pobres se opongan a los ricos. Antes bien, hay que decir sin duda que es la política —esto es, la interrupción de los meros efectos de la dominación de los ricos— lo que hace existir a los pobres como entidad” (El desacuerdo, Nueva Visión, 1996, p. 25). Siempre hay una distribución de los bienes y en esa distribución hay quienes se quedan con una gran parte y hay quienes se quedan sin su parte. Así, según esta comprensión, la política empieza cuando alguien o algún grupo reclama la parte de los que se quedaron sin su parte. Después ahonda: los pobres no existen como pobres hasta que reclaman la parte que les falta, que les han quitado. Yo creo que justamente, uno de los elementos centrales de la voz cristiana, o judeocristiana para ser más exactos, ha sido el reclamo de los que se han quedado sin su parte en la voz de los profetas cómo Amos, Isaías, Miqueas, para hablar de los profetas bíblicos, incluso de Juan el Bautista, y ciertamente la voz de Jesús.

En ese sentido el cristianismo tiene en su ADN esa voz, sea el cristianismo naciente, el de los primeros siglos, en la figura de Basilio Magno y otros, como puedo mencionar la figura de Francisco de Asís o Pedro Valdo de

Lyon, o toda una serie de profetas cristianos hasta llegar hasta nuestros propios días, como la persona que recordamos aquí, Monseñor Angelelli; en donde al reclamar la parte de los que se quedaron sin su parte, no pueden evitar que la fe cristiana se meta en el espacio de lo político. Porque lo político existe cuando alguien reclama la parte de los que se quedaron sin su parte. Ahora, como se quedaron sin su parte, padecen el hambre, la falta de vivienda y en este momento, padecen la vulnerabilidad mayor frente a la situación de la pandemia, que, como dije, extrema las condiciones vitales. Me parece que es muy importante entender esto. Cuando el núcleo de la fe es la semilla que hace crecer el árbol en medio de la piedra, termina por romper la piedra. Dentro de la piedra del cristianismo, el germen, esa semilla, capaz de quebrar la piedra del cristianismo tradicional, es el compromiso con el pobre.

Hay una composición de Atahualpa Yupanqui, “El aroma”, que justamente habla del aroma que creció en la grieta de la piedra<sup>2</sup> y todos dicen “Ah, mira el aroma cómo florece, solo en medio del monte...” y no se dan cuenta lo que lo aprietan sus raíces para poder quebrar esa roca. Pues yo creo que el compromiso con los pobres es justamente la raíz del aroma que crece y brinda sus

2. “Hay un aroma/ nacido en la grieta de una piedra/Parece que la rompió/ Pa’ salir de adentro de ella...”

flores en medio de la piedra.

### La religión neoliberal del mercado

Me voy a aventurar a hablar de otra religión que es el neoliberalismo. El neoliberalismo no es solamente un sistema económico. En realidad, el sistema económico es parte de todo un armamento cultural con un profundo sentido religioso, en el sentido de las religiones conservadoras de las cuales hablé al principio. En 1920, Walter Benjamín, enunció un pequeño tratado, que después no llegó a desarrollar, que se llama “El capitalismo como religión”. En él afirma que el capitalismo es una religión que no tiene ni compasión ni perdón. Estás atrapado allí y no puedes escapar y eres siempre culpable. El consumo te hace sentir que siempre te falta algo. Es la compulsión al consumo. Es el capitalismo en tanto religión, porque no se basa simplemente en el hecho económico, se basa en la conquista de la subjetividad de la persona.<sup>3</sup> La idea de que el capitalismo, especialmente el neoliberalismo y aún más, el capitalismo financiero tardío, se han constituido como una religión. Hay un antropólogo indio (Arjun Appadurai), que no tiene nada que ver con

3. Esto lo trata Jung Mo Sung en *Neoliberalismo y Derechos Humanos* (2019). También Joerg Rieger en su libro *La religión del mercado* (2017). Con Jung Mo Sung y Rieger escribimos otro libro que se llama *Más allá del espíritu imperial* (2016) donde desarrollamos estas ideas. Los tres han sido publicados por Ediciones La Aurora, CABA.

el cristianismo, en el estudio antropológico llega a la misma conclusión (Hacer negocios con palabras, Siglo XXI editores, 2017). Pero justamente lo que quiero hablar es cómo nosotros estamos confrontando con el neoliberalismo como su máxima expresión. Lenin tendría que reescribir El imperialismo como fase superior del capitalismo y plantearlo "El capitalismo financiero Internacional de la globalización, la fase superior del imperialismo". En ese sentido nuestra lucha es también una "lucha espiritual" porque nos enfrentamos con la destrucción del mito básico del cristianismo, que es la solidaridad, el amor al prójimo, para ser reemplazado por el mito básico del neoliberalismo que es el individualismo absoluto que tiene expresiones, que en su extremo, reflejan realmente lo que piensan esos personajes; para hablar de nuestro país: Milei, Espert (economistas) y otros. Uno los escucha y dice "están locos", pero es una locura que tiene fuerte respaldo político. ¿Por qué? Porque es una locura dogmática que aplica los mecanismos de la religión. Entonces decía, cuando los pastores y los teólogos tenemos que fijarnos en "cómo se produce la gestión" y, por su parte, los ministros de economía hablan de promesa, de sacrificio, de esperanza; los papeles se han cruzado de alguna manera muy llamativa.

En cuanto a la teología de la prosperidad, es una de las manifestaciones

de la teología fundamental neoliberal que destaca justamente la meritocracia. Una forma muy particular de meritocracia, que en realidad enriquece más al pastor que al fiel. Los que verdaderamente prosperan con la teología de la prosperidad son los pastores más que la prédica. Pero además, exalta el individualismo, exalta la meritocracia, juega con la credulidad de la gente; es decir, para resumirlo, la teología de la prosperidad es uno de los modos en los cuales el neoliberalismo ha penetrado el ámbito de lo religioso y se ha cubierto de cierta religiosidad cristiana. Predica el neoliberalismo.

### **Historia del cristianismo en América Latina**

La nueva derecha cristiana, que está detrás de varios poderes políticos y económicos en el contexto americano, tanto al sur como al norte, existe, más allá de sus formatos, desde tiempos de la conquista. El cristianismo que llegó a América Latina, con algunas excepciones que todos honramos, como Bartolomé de las Casas o Valdivieso, fue un cristianismo profundamente conservador. Fue el cristianismo ibérico medieval, con Inquisición y todo. La presencia de un cristianismo conservador ha sido el denominador común de la religiosidad impuesta en lo que hoy llamamos América Latina.

A eso se suma, yo diría en los últimos 50 años, un ala muy fuerte de los sectores conservadores de las iglesias

evangélicas en general. Durante los primeros tiempos de su presencia en América Latina y especialmente en Argentina y Uruguay las iglesias evangélicas fueron muy progresistas. La mayoría de los pastores evangélicos estaban vinculados con el socialismo (el llamado socialismo cristiano, socialismo evangélico) y podemos mencionar personas. Para que ustedes tengan una idea, el ministro de Educación que San Martín llevó cuando fue gobernador de Cuyo, para organizar la escuela pública, era un evangélico: Diego Thomson. La primera persona que propuso la coeducación de niñas y niños en la Argentina y quien fue también la primera mujer miembro del Consejo Nacional de Educación: Juana Manso, era también una predicadora de la iglesia evangélica. La primera mujer médica en Argentina, Cecilia Grierson, era evangélica presbiteriana. Otro pastor evangélico, Williams Morris fue quien organizó gran parte del trabajo de contención en la niñez abandonada, como se decía en su tiempo.

Para hablar más recientemente, los obispos Carlos Gattinoni y Federico Pagura, y otros muchos pastores tuvieron una posición y un desempeño fundamental en la lucha por los Derechos Humanos durante la dictadura, junto con unos pocos obispos católicos. En lo personal, fui el primer coordinador de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos en la ciudad de Rosario. Es decir, hay un compromiso

progresista muy fuerte de las iglesias evangélicas hasta los años de 1950. Después de allí, hubo algunas situaciones que se generaron por incomprendimientos con el peronismo, pero mantuvo una posición mayormente progresista. Donde aparece este evangelismo más conservador es a partir de la década de 1970; fíjense que en esa década aparecen las primeras campañas de Billy Graham y de Luis Palau. Es cierto que la derecha norteamericana ya tenía congregaciones en el país, pero que tenían una teología anti política. A partir del informe Rockefeller, después de la visita Rockefeller, empieza a meterse el evangelismo conservador en la política y aparece con un proyecto de lo que yo llamo neocristiandad evangelical. Que se asocia indirectamente, porque no lo pueden hacer abiertamente, con ciertos sectores integristas católicos. Se trata de lo que un periodista amigo mío llamó “el ecumenismo del odio”. Están en desacuerdo en todo, menos en sembrar el odio, en sembrar el prejuicio.

La lectura que yo hago es que, efectivamente, tanto el mundo evangélico como el mundo católico está profundamente dividido. Quien dice que los católicos son conservadores, no conocieron a monseñor Angelelli. Quien me dice que los evangélicos son de derecha, no saben quién fue el obispo Pagura. Entonces sale un ecumenismo de la justicia social, un ecumenismo que se enfrenta al prejuicio,



a la Dictadura, a la pobreza; por otro lado hay un ecumenismo que no se llama así, pero que de alguna manera colabora en las posiciones del prejuicio, de la discriminación y sobre todo del mantenimiento del status quo, el de un capitalismo como el que estamos viviendo, de una de la falta absoluta de distribución. Lo vemos en estadística y particularmente, en el tema del aporte solidario que está tratando el congreso. 297 familias son las que aportarían el 80%, es decir, son 297 familias las que tienen una riqueza que no se puede calificar, mientras que el 50% de la población está padeciendo la pobreza. De manera que ahí yo veo que algunos evangélicos están muy alineados con algunos sectores católicos, y también con algunos sectores del judaísmo (aunque pareciera que uno no podría hablar de que también en el judaísmo hay sectores sumamente conservadores y atados al neoliberalismo porque entonces es tildado de antisemita).

Pero también hay que reconocer que otros sectores de otros grupos religiosos también están jugando claramente para la derecha y para mantener el sistema capitalista explotativo que hoy sufrimos.

Ya he dicho, en mi comprensión, desde la manera en que yo entiendo el mensaje de Jesús, educación, salud y el sustento cotidiano son derechos inalienables de todo ser humano y deben

ser servicios al alcance de todos. Cómo el estado interviene para asegurar eso, eso ya son cuestiones más técnicas que tienen que ver cómo se resuelven las relaciones entre Estado y mercado, etcétera, etcétera. Pero ni la salud ni la educación ni el sustento básico, lo dije y ya varias veces, pueden quedar librados al mercado. Porque el mercado no incluye a todos; por el contrario, el mercado excluye a las mayorías y especialmente a los más necesitados y a los más vulnerables. De manera que ahí, todo lo que podamos hacer desde los distintos lugares para asegurar o promover la gratuidad de la salud en todos sus aspectos, es fundamental.

### **La palabra del Consejo Mundial de Iglesias y del papa Francisco**

¿Tendrán influencia el Consejo Mundial de Iglesias y el Papa Francisco en la pulseada mundial post pandemia? Yo tengo que decir que realmente no soy muy optimista. No sabemos cuál pueda ser la influencia que pueda tener el Papa en encíclicas como la *Alegría del Evangelio* y *Laudato Si*.<sup>4</sup> Sus posiciones son muy cercanas al documento del Consejo Mundial de Iglesias “*Juntos por la vida*”. Pero si no hay comunidades fuertes que sigan los

---

4. Después de esta intervención apareció la nueva encíclica *Fratelli tutti*, donde el Papa Francisco expresa aún más claramente su comprensión crítica del sistema neoliberal económico-cultural actual.

documentos, la palabra no alcanza. Creo que son útiles como una invitación a una determinada postura, que las hay también de otros lados, pero solamente la participación popular, la organización popular, puede modificar la situación post pandemia. Tengamos cuidado cuando miramos nuestro país hoy, los sectores hegemónicos están fuertemente presionando, y están haciendo una actividad que, en la medida en que no podamos desde las organizaciones populares comenzar a contrarrestar, están instalando un discurso en el cual descalifican al Papa también, sin ambages. Estamos en una situación de lucha discursiva, y también de demostración de capacidad y poderío, si queremos asegurar un mundo post pandemia que sea un poquito mejor del mundo pre pandemia.

### **La participación política de grupos cristianos**

Acerca de la presencia de grupos cristianos en la política, existen distintas maneras de comprender el lugar político de los cristianos. Los sectores evangélicos conservadores buscan ocupar posiciones dentro del estado. Y para eso negocian con los partidos políticos, negocian lugares e incluso, se ve muy claramente en Brasil, mucho menos en Argentina porque por el momento estos grupos evangélicos tienen menos influencia, porque se constituyen bancadas evangélicas en el parla-

mento. Lo hemos visto en Brasil, Perú, está apareciendo en Colombia. En Argentina no tiene mucha entidad, pero han logrado insertar algunos diputados. Ésa es una concepción del poder.

Quienes somos cristianos desde otro lugar, no buscamos insertarnos en los lugares de poder, sino que buscamos promover el poder del pueblo, que es una cosa muy distinta. No es que la iglesia tiene que tener poder, los cristianos no estamos para tener el poder para llevar adelante un determinado programa religioso, sino que participamos en las organizaciones libres del pueblo, como tantos otros, empujando desde nuestra fe lo que entendemos son los elementos fundamentales de la lucha política, reclamar la parte de los que se quedaron sin su parte. Es una concepción distinta de la participación política. El cristiano progresista, del campo popular, que entra en la arena política, no lo hace buscando un poder para su concepción, lo hace integrándose en las luchas populares, en las organizaciones del pueblo y también en las organizaciones políticas. Pero la idea no es impulsar el cristianismo como solución política, sino aportar desde la fe para luchar con el pueblo, en una concepción abierta y plural. Me parece que ahí está la diferencia fundamental entre el cristianismo de derecha y los sectores cristianos del campo popular. Comprender que las luchas y las transformaciones no se realizan desde

núcleos de poder, de estos lo que se realiza es el conservadurismo. Las transformaciones se realizan desde las acciones del pueblo. Con esto no quiero decir que los cristianos no debemos participar en los partidos o agrupaciones políticas, cuando hablo de las organizaciones del campo popular, incluyo también la participación en el ámbito político. Esa participación no es en la búsqueda de un espacio político para sí, sino como espacio para instrumentar, para gestionar la lucha popular. Por eso hay una elección de en qué partido puede participar activamente el cristiano, que tiene un compromiso de justicia social, un compromiso con el campo popular, un compromiso por los que se quedaron sin su parte. Por supuesto que la lucha política es parte de esa lucha; pero el cristiano no va allí en la búsqueda de un poder político, sino en la búsqueda de democratizar el partido político. O, más que democratizar, en un neologismo que suelo usar, laocratizar. Porque la democracia pareciera estar muy atada a cuestiones formales. Dentro del lenguaje bíblico, Jesús no se encuentra con el demos, sino con el laos. En el griego bíblico, el demos eran los ciudadanos con derecho y el laos era el conjunto de los habitantes, incluyendo los pobres, las mujeres, niños y esclavos, es decir, los que no tenían derechos.

Por eso insisto en que lo que necesi-

CÁTEDRA LIBRE  
MONSEÑOR ANGELELLI

## CICLO PANDEMIA Y POBREZA SEPTIEMBRE 2020



**Miércoles 9/9, 19:30 hs:**  
**Pandemia y Pobreza: Perspectiva económica y social**  
Con la participación de Eduardo González Olguin (Economista) y Marcos Galán (Mutual Carlos Mugica)

UNIRSE A MEET

**Miércoles 16/9, 19:30 hs:**  
**Pandemia y Pobreza: El impacto en los trabajadores y en el movimiento obrero organizado**  
Con la participación de Ilda Bustos (Secretaría General de la Unión Obrera Gráfica, Córdoba) y Alejandro Rossi (Secretario General del Sindicato Argentino de Televisión/SATSAID, Córdoba)

UNIRSE A MEET

**Miércoles 23/9, 19:30 hs:**  
**Pandemia y Pobreza: Perspectiva religiosa**  
Con la participación del Pastor Néstor Miguez (Biblista, Iglesia Metodista)

UNIRSE A MEET



**UNIVERSIDAD  
CATÓLICA  
DE CORDOBA**  
UNIVTEL







sitamos, más que una democracia, es una laocracia, donde se contemplan los derechos de los que se quedaron sin derechos, de los que ni siquiera la institucionalidad le reconoce la plenitud de sus derechos y dignidad humana. En ese sentido, la participación política es fundamental para laocratizar la política. Pero no es solo la acción política, es la acción desde todos los instrumentos que el pueblo se da en su lucha, incluyendo en muchos casos los instrumentos religiosos, parroquias, iglesias, comunidades y demás.

*Desgrabación realizada  
por los “Jóvenes Casa Angelelli”  
y revisada por el autor.*